

Refugio para la memoria

No hay más paraísos que los perdidos. O, quizá, también los recordados. Porque nada hay más grande que el poder inspirador de la memoria, ese que nos lleva a recrear aquello que vivimos, muchas veces, con una sensación idílica de esas experiencias vitales que, tal vez, nunca lo fueron. Mar Hernández ha encontrado en el ámbito de la evocación el modo idóneo de contar su realidad; no la que necesariamente ha vivido, sino la que imagina con su mirada artística escrutadora, recorriendo lugares vacíos – muchos de ellos, vinculados a su biografía– que, por serlo, tienen la fabulosa potestad de encerrar un universo en sí mismos. Porque solo un espacio deshabitado tiene infinitas posibilidades de convertirse en el ámbito que nos cobija, que añoramos, que soñamos.

La obra plástica de Mar, tiene una clara voluntad de expandirse en el espacio, trascender los límites tradicionales del dibujo y renovar tanto su lenguaje como sus procesos creativos. Y lo hace a través de fotografías que perpetúan ese pasado que ella trae de nuevo a la vida con grabados y dibujos superpuestos. El concepto de “ruina contemporánea” es el punto de partida de su trabajo: estancias que un día se llenaron de risas, palabras y, quién sabe si también de algún que otro sinsabor... Solares y fincas ya sin paredes ni techos, mudos testigos de otros tiempos más gloriosos. Instantes congelados en la memoria de quienes los conocieron –y que, quizá, ya no están– o en la retina de la artista que hoy nos los devuelve como espacios de arte anacrónicos, donde el tiempo y la geografía se subvierten a su antojo.

Mientras permanezcan en nuestra mente, los lugares que habitamos y amamos nunca morirán, por más que los años, las mudanzas o las piquetas acaben físicamente con ellos. Porque, como aseguró Gaston Bachelard en *La poética del espacio*, “las casas perdidas para siempre viven en nosotros. Insisten en nosotros para revivir, como si esperaran que les prestáramos un suplemento de ser”. Mar Hernández se ha empeñado en obrar ese milagro. Y lo logra cada vez que, con su talento creativo, recupera un sitio aparentemente ruinoso. Porque para reanimarlo solo necesita trasladarlo a otra época, a otra realidad soñada, completada mediante superposiciones

de tinta y grafito que no son más que el punto de encuentro entre el pasado y el presente, entre la realidad y la ficción: un refugio fabuloso donde imaginar la vida o vivir el sueño. Y Mar Hernández nos invita a disfrutar de ese ámbito de leyenda recorriendo escenarios como el estudio madrileño de Francisco Hernández Cop, su padre; la Casa Grande del Tío Lobo, personaje mítico en La Unión; la Fuente Cruz de Luisa, en Fuenlabrada; las casas de Ureña, la cocina del Palacio Pena o el Circo Segura, entre otros. Ante ellos, a los espectadores nos queda solo rendirnos a su propuesta. Y reconocer mientras los contemplamos que, decididamente, no hay más paraísos que los soñados.

Rosa Alvares

Madrid, octubre, 2018

Anacronías. Centro de Arte Tomás y Valiente, Fuenlabrada, Madrid. Del 29 de Noviembre de 2018 al 20 de Enero de 2019.